



## DISCURSO DEL DÍA DE LA UNIVERSIDAD DE HUELVA 2023

Edificio Jacobo del Barco, Aula Magna

3 de marzo 2023

La conmemoración del día Tres de Marzo debe, por principio, ser un día feliz en nuestra universidad. Es el día en el que recordamos cómo el estudiantado que hace ahora 35 años cursaba sus estudios superiores en nuestra provincia lideró a la ciudadanía onubense para alcanzar de forma colectiva una gran conquista: la creación de la Universidad de Huelva. Este debería ser, por todo ello, un día pleno de regocijo y, sin embargo, todas y todos sabemos que nuestra felicidad se encuentra ensombrecida por la tristeza. Hoy, nuestra *alma mater* no es solo la madre nutricia que nos impulsa al conocimiento, sino que es también una madre amorosa que siente el dolor de la pérdida.

Quiero comenzar estas palabras, por tanto, recordando a Andrea, a Sara y a Daniel, nuestros queridos estudiantes del primer curso de Trabajo Social que fallecieron hace un mes en un trágico incendio. Ellos ya no están físicamente con nosotros, pero su recuerdo nos moverá siempre al compromiso con la parte más hermosa de nuestra comunidad, quizás de nuestra familia: los estudiantes, las estudiantes. Tuvimos que despedirlos con gran pesar, con el corazón maltrecho, pero su recuerdo perdurará entre nosotros y renovaremos esa memoria cada vez que, en nuestros campus, llevemos hacia delante la hermosísima misión de la formación de las nuevas generaciones y las acompañemos hacia su futuro dándoles lo mejor que tenemos: nuestra ansia de saber y nuestro trabajo por la mejora del mundo en el que vivimos. Ellas y él, nuestros tres estudiantes, disfrutaban con su formación, compartían con sus compañeros y amigos las horas de clase y las



de ocio y estaban felices de prepararse para cumplir la valiosa vocación que los trajo a nuestra universidad. No era una vocación cualquiera, sino la que representa el Trabajo Social: el esfuerzo encaminado a la inclusión, la justicia, el bienestar, los derechos humanos y el respeto a la diversidad. En ese camino estaban ellos.

“Hay golpes en la vida tan fuertes”..., decía un conocido verso del poeta César Vallejo. Ahora Andrea, Sara y Daniel están en nuestro recuerdo y desde él nos vivifican y nos sostienen frente a las inclemencias del tiempo que nos toca vivir. Tarde o temprano, las personas pasamos, pero la vida universitaria se mantiene, generación tras generación, con un aliento confortador, siempre joven y renovado, que permite al género humano avanzar, ayudado del esfuerzo noble y del amor a la verdad.

De alguna forma, somos eternos estudiantes. Da igual si aprendemos, enseñamos o investigamos. Hay dentro de nosotros un estudiante perpetuo cuando la curiosidad intelectual nos azuza y nos afanamos por saber más, por llegar más lejos, por mejorar las cosas y por compartir con otras personas lo que sabemos o aquello sobre lo que dudamos. Y hay también un estudiante oculto dentro de nosotros cuando al talento le añadimos el esfuerzo y hasta la rebeldía de luchar contra quienes se empeñan en construir un mundo sin valores o una sociedad en la que solo puedan triunfar los que más tienen, más pueden o más aparentan.

Hoy hemos tenido la oportunidad de compartir la felicidad de nuestros nuevos doctores y doctoras: esos estudiantes que, gracias a su sacrificio y su capacidad, han alcanzado la máxima cualificación que otorga una universidad. Lo han hecho en nuestros laboratorios, en nuestros centros de investigación, en nuestra biblioteca; en muchos casos, gracias al soporte público de becas, ayudas para estancias o contratos predoctorales; en la mayor parte de los casos, haciendo uso de nuestras infraestructuras, recursos e instalaciones de investigación. Detrás de muchos de ellos están



no solo múltiples horas de renuncia personal, sino también las de estas familias que aquí les acompañan, así como el trabajo que se desarrolla desde la universidad pública para que, independientemente de su procedencia y nivel económico, todas las personas puedan estudiar y acceder a una formación que se nutra de la indispensable calidad que proporciona el ecosistema investigador. Esto no es un acto de fe, sino un análisis racional de la realidad: solo la universidad pública permite hoy día, en cualquier lugar del planeta, que la educación actúe como un verdadero ascensor social, como un distribuidor de justicia, de inclusión y de equidad.

En nuestros estudiantes están esos valores y son estos valores los que hemos querido también reconocer en las medallas que hoy hemos entregado. El Sporting Club, la Fundación CEPAIM, el grupo musical Jarcha y los medios de comunicación Huelva Información y Radio Huelva de la Cadena SER representan, desde ámbitos muy distintos, el talento, el esfuerzo, la lucha por la igualdad de género, la solidaridad con el desarraigo y la vulnerabilidad, el compromiso social con la libertad y la democracia, también con nuestra cultura y nuestra propia identidad, y, cómo no, el respeto al derecho de las personas a una información digna y veraz que nos permita adquirir un conocimiento cabal del mundo que nos rodea. La Universidad de Huelva se siente alineada con todas estas entidades y colectivos en la búsqueda de un mundo más habitable y quiere convertirlas, con sus medallas, en referentes que nos guíen en un camino que deberíamos transitar, como dirían los hombres y mujeres de Jarcha, con libertad y sin ira. Para que, entre otras cosas, sean verdad estos versos del poeta Eduardo Álvarez Heyer, que ellos tanto han cantado y al que quiero dedicar aquí un pequeño recuerdo:

“Con tu vida y con mi vida,



y con la vida del otro,  
quiero imaginarme una  
en la que quepamos todos”.

Podremos tener, en ocasiones, la sensación de que los valores que defendemos siguen estando en riesgo. Es fácil caer en el pesimismo en un mundo en el que la guerra aún destruye la vida y el porvenir de las personas, cuando el planeta se resiente de nuestro maltrato indiferente y mientras los afectos más puros parece que son devorados por esas redes sociales en las que el odio, la opinión ignorante o los intereses espurios se vierten sin pudor. Cuando se sientan abatidos por estos pensamientos, le recomiendo que vuelvan su mirada, si quiera por un momento, hacia los miles de estudiantes que pueblan nuestras universidades: personas movidas por el deseo de ayudar, curar, acompañar, enseñar, descubrir e inventar, construir, conservar y gestionar nuestro patrimonio y nuestra cultura, proteger la naturaleza, defendernos del delito y la ilegalidad, montar empresas, cuidar de nuestra salud mental o, en cualquier caso, mejorar nuestra vida.

Piensen, además, que, como sucede en la Universidad de Huelva, esos jóvenes que estudian también crean asociaciones universitarias para defender las causas más dignas y se apuntan, por centenares, al voluntariado y a la cooperación al desarrollo simplemente para dar sin recibir nada a cambio. Hay futuro, créanme, y está en nuestros jóvenes, en ellas y ellos. Por eso, es nuestra obligación moral cuidar de su preparación y ayudarles día a día a conseguir sus metas, velando permanentemente por la excelencia y calidad de nuestras titulaciones: requisito imprescindible este, requisito irrenunciable, para la consecución de una buena formación tanto en la esfera de la universidad privada como de la universidad pública y de sus posibles centros adscritos. Es muy sencillo: primero, calidad y, luego, beneficio.



De manera acorde con la imparable transformación que el mundo está experimentando a nuestro alrededor, nos corresponde también a las universidades dar un nuevo contenido al propio concepto de “estudiante”. Detrás de esta palabra está la persona que cursa sus estudios de formación profesional o bachillerato y que aún no conoce siquiera dónde o qué va a estudiar; también las personas que ya han decidido y han formalizado su vínculo con una institución universitaria a través de su matrícula, y no menos los que ya han superado sus estudios y se lanzan al mundo del mercado laboral como egresados o egresadas. Aún nos caben, por lo demás, como “estudiantes”, las personas mayores que, en la madurez de su vida, deciden que quieren seguir aprendiendo en las aulas de la experiencia, cada vez más institucionalizadas y regladas en toda Europa. Es decir, hablamos del antes, del durante y del después de la vida en los campus.

En este sentido, la Universidad de Huelva –al igual que el resto de las universidades públicas españolas– está plenamente inmersa en un proceso de transformación que tiene como objetivo una mejora sustantiva de la relación con el estudiantado a lo largo de toda su vida: desde su primer contacto con la Educación Superior a través de la PEvAU hasta su inserción completa en el ámbito profesional, pasando lógicamente por su etapa de graduación y posgraduación. El reforzamiento del Programa Rumbo de nuestra universidad y la digitalización de los procedimientos administrativos para la realización de la PEvAU contribuirán progresivamente a facilitar las fases de acceso y admisión universitaria; las pasarelas de ida y vuelta aliviarán el tránsito entre la universidad y los grados superiores de la formación profesional; durante el período formativo, los conocimientos propios de cada titulación cada vez estarán más reforzados por un currículum complementario, transversal y capacitador, basado en la certificación de sus competencias, que mejorará su incorporación al empleo y al emprendimiento; se aumentarán los



doctorados industriales y llegará para quedarse la formación universitaria dual.

Lo más novedoso, no obstante, ya está aquí. Los propios cambios demográficos de la sociedad europea están haciendo que el número de estudiantes jóvenes descienda en nuestras aulas: la previsión estadística es que, de aquí al año 2050, la población comprendida entre los 16 y los 24 años descenderá en 200.000 personas en España. En paralelo, sin embargo, se incrementará exponencialmente la necesidad de cualificación y recualificación de las personas empleadas y desempleadas. España sigue teniendo aún una población menos formada que los países más avanzados de la Unión Europea y esto nos debilita en un contexto de acelerada transformación tecnológica, competencia internacional, amenaza climática y generalización de la economía del conocimiento. Sin una población trabajadora a la que se le reconozca su experiencia profesional, pero a la que, al mismo tiempo, se le siga proporcionando una formación actualizada, nuestro país no podrá seguir manteniendo las cotas de bienestar y prosperidad a las que aspiramos.

La Universidad de Huelva está renovando sus normativas y ampliando sus horizontes para incorporarse también a este reto con decisión y solvencia, y para convertirse en un instrumento socialmente útil y capaz de proporcionar un nuevo concepto de enseñanza basado en la Formación Permanente o Formación a lo largo de toda la vida, o, como ya se ha acuñado en inglés, el *Lifelong Learning*. Para alcanzar la media europea, nuestro país tendrá que recualificar en los próximos años, al menos, a un 60% de su población trabajadora mediante un ambicioso proceso formativo dirigido a la adquisición de nuevas competencias digitales, tecnológicas e idiomáticas. Y la universidad pública está siendo el instrumento elegido por la financiación europea para que, de acuerdo con el tejido social y empresarial de cada territorio, se



diagnostiquen las necesidades y se definan las estrategias formativas necesarias para devolver a las aulas universitarias a la población adulta.

Sin duda, esta apuesta renovada por el *Lifelong Learning* contribuirá a reforzar, aún más, los lazos que existen entre la Universidad de Huelva y su entorno productivo; lazos que llevan ya tres décadas materializándose a través de la formación, la investigación y la transferencia del conocimiento. Ya hemos puesto en marcha una primera experiencia exitosa con el sector del transporte de nuestra provincia y, en los próximos meses, en esta misma línea, sentaremos las bases para incrementar nuestra oferta de títulos propios bajo la forma de másteres, cursos de experto y, sobre todo, de microcredenciales: píldoras formativas modulares, flexibles, apilables y homologables en el contexto europeo y respaldadas por los sistemas de garantía de calidad oficiales y ya testados. Este trabajo hará que sea posible, de una manera definitiva y eficaz, ese objetivo ilusionante de la formación a lo largo de toda la vida.

Estoy segura de que una buena parte de ese estudiantado procedente del mundo laboral y profesional que se incorporará a estos programas de *Lifelong Learning* estará formada por egresados y egresadas de la Universidad de Huelva. A lo largo de sus treinta años, nuestra institución ha titulado a más de 56.000 personas, que constituyen, sin duda alguna, el mejor balance de nuestra corta historia. Más de 56.000 personas, que son nuestro mejor cuerpo diplomático y nuestra mejor campaña de publicidad. Más de 56.000 personas que cada día renuevan el cordón umbilical con su *alma mater* y le permiten a esta fortalecer su compromiso con el territorio y sus necesidades.

Como germen de una futura Oficina Alumni, a la que nos comprometimos en nuestro último programa de gobierno, en los próximos meses pondremos también en marcha el Plan de



Actuación Alumni de la Universidad de Huelva: un programa de amplio alcance que permitirá a nuestros antiguos alumnos y alumnas incorporarse a toda la oferta formativa reglada y no reglada, a nuestra programación cultural y a nuestra vida social en todos los campus con un trato favorable y preferente, beneficiándose de todos nuestros servicios (biblioteca, servicio de lenguas modernas, instalaciones deportivas, reserva de espacios, uso de la app, conexión wifi, agencia de colocación...) y teniendo acceso directo a toda la información mediante canales de comunicación digitales fluidos, a fin de que en todo momento conozcan qué sigue haciendo su universidad y a qué actividades podrán adherirse.

Será momento también de premiar, reconocer y visibilizar a nuestros *alumni* más destacados y a aquellas *alumni* que hoy constituyen todo un referente en sus distintos ámbitos de desarrollo personal y profesional. En definitiva, sacaremos a la luz a aquellas personas que un día pasaron por nuestra universidad y que, en la actualidad, siguen siendo portadores de sus valores y de un inmenso afecto compartido. Para la puesta en marcha de este Plan, además, la universidad buscará el concurso de nuestro Consejo Social, de los representantes del mundo económico, social y cultural de nuestra provincia, de los propios egresados, de las asociaciones universitarias y de la Asociación Tres de Marzo, así como de cuantas personas quieran, de manera proactiva y participativa, acercar a la Universidad de Huelva sus proyectos, sus inquietudes y su apoyo.

Este es, entre otros muchos, un Plan de Actuación que nos llena de ilusión y de ansias de futuro. Porque en la Universidad de Huelva no tememos al futuro; por el contrario, sabemos, con Antonio Machado, que el futuro nos corresponde y eso nos llena de vitalidad y, por qué no decirlo, también de emoción. Tampoco le tememos a la competencia; antes al contrario, la competencia leal



nos impulsa a superarnos y nos reafirma en nuestra valía. Después de 30 años de existencia azarosa, siempre constreñidos por presupuestos exiguos, a lo único si acaso a lo que tememos es al abandono, a que una vez más pudiéramos vernos solos con nuestros problemas y excluidos de una financiación digna y suficiente.

Sr. Secretario General de Universidades, quiero agradecerle hoy su presencia aquí, en este día de celebración para la Universidad de Huelva en el que conmemoramos el trigésimo quinto aniversario de la multitudinaria manifestación del 3 de marzo de 1988 y cuando estamos a unos meses de cumplir tres décadas de historia como universidad independiente. En su presencia reconocemos el apoyo y el respeto a nuestra institución. Sé que conoce perfectamente nuestras carencias estructurales, herencia de muchos años de financiación precaria; sé que conoce que nuestras peticiones son legítimas y razonables y que, en contrapartida, siempre estaremos dispuestos a ofrecer eficiencia y gestión transparente. Por todo eso, le pido en mi nombre y en el de toda la comunidad universitaria sensibilidad, acompañamiento y respaldo a nuestros proyectos. Le pido, particularmente, que la Consejería de Universidad, Investigación e Innovación nos ayude a estabilizar nuestra plantilla de profesorado, a fortalecer nuestro personal técnico y administrativo, a renovar la dotación de nuestros laboratorios docentes y a atender la rehabilitación de nuestros edificios más antiguos. Le pido, junto con todo ello, que nos ayude a implantar en Huelva la titulación de Medicina. No podremos hacerlo solos. Y este, se lo garantizo, no es solo un deseo académico y universitario: es, sobre todo, una demanda social de la ciudadanía de esta provincia, que, casi a diario, se siente desatendida y relegada en inversiones por los gobiernos de todos los colores. Esta que lo pide es la misma ciudadanía que, un Tres de Marzo, inundó las calles para reclamar una universidad y que ahora, 35 años después, tiene también derecho a verla crecer.



Universidad de Huelva  
Rectora

---

Muchas gracias.

